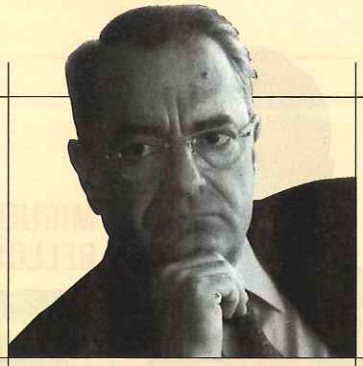
FEDERICO PRADES



CRISIS: SUMA Y SIGUE ...

A punto de cumplirse los tres años desde el estallido de la crisis financiera internacional, el horizonte no acaba de despejarse. Primero, las turbulencias financieras de 2007 derivaron en lo que ha venido a llamarse la "Gran Recesión", con una inusitada caída de la actividad y una fuerte destrucción de empleo. Después, las excepcionales medidas de estímulo fiscal destinadas a combatirla han generado unos desequilibrios fiscales insostenibles y reclaman, en el momento actual, un vuelco radical de la política económica desde un signo expansivo hacia otro restrictivo. Más recientemente, la crisis griega ha contagiado al conjunto de la Eurozona y ha afectado los cimientos de la Unión Monetaria hasta poner en duda su viabilidad. Da la impresión de que, frente a cada una de estas crisis, las medidas adoptadas no sólo no han resuelto los problemas sino que han generado otros nuevos. Viene a la memoria la lucha de Hércules frente a la Hydra, cuyas cabezas se reproducían y multiplicaban indefinidamente al ser cortadas.

DA LA IMPRESIÓN DE QUE EN ESTOS TRES AÑOS TURBULENTOS LAS SUPUESTAS SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS LOS HAN AGRAVADO EN VEZ DE RESOLVERLOS

La situación actual es, sin lugar a dudas, compleja y delicada. Los mercados monetarios mayoristas siguen prácticamente cerrados, siendo los bancos centrales los encargados de suministrar, con medidas no convencionales y de carácter transitorio, la liquidez que precisa la financiación de las economías. En el caso de la economía real, si bien la mayor parte de los países avanzados han recuperado tasas de crecimiento positivas, las perspectivas que se abren, especialmente para Europa, son de un crecimiento muy moderado y con escasa capacidad para generar empleo. El profundo deterioro de las cuentas públicas y el elevado nivel de endeudamiento son insostenibles y requieren un ajuste urgente y contundente.

En estas circunstancias, el riesgo de una recaída de la actividad, particularmente en las economías con desequilibrios más acentuados, ha aumentado de manera apreciable. Las dificultades de financiación para empresas y hogares, la restricción del gasto y de la inversión pública, simultáneamente aplicada en la mayor parte de las economías avanzadas, y la falta de confianza pesarán negativamente sobre la demanda global y la capacidad de crecimiento. Este escenario no debería llevar, en ningún caso, a eludir el ajuste de los desequilibrios acumulados, ya que se intensificarían las tensiones y se prolongaría una fase de un crecimiento a todas luces insuficiente para crear empleo y mantener el Estado de Bienestar. Es crucial, por lo tanto, reforzar las medidas complementarias que ataquen la raíz de los problemas que aquejan nuestras economías. El diseño de una nueva arquitectura de regulación y de supervisión financiera internacional, la corrección de los desequilibrios globales entre los flujos de ahorro e inversión, unos tipos de cambio más estables y acordes con los fundamentos básicos y la liberalización del comercio en condiciones de reciprocidad (Ronda de Doha) son elementos fundamentales al respecto.

En la zona del euro, la crisis de la deuda ha revelado importantes deficiencias y lagunas que deben subsanarse con premura. Se echan en falta instituciones capaces de hacer frente a crisis como la que actualmente atravesamos mediante una mayor coordinación de la política económica y del control presupuestario. Se trata, simplemente, de acoplar una política monetaria única con la presupuestaria, lo que, muy probablemente, requiere una nueva cesión de soberanía nacional. Es la unión monetaria, con todas sus ventajas, la que está en juego.

Requiere una especial atención el rediseño de un Estado de Bienestar que encaje con las posibilidades reales y que incorpore las nuevas tendencias en cuanto al envejecimiento de la población, el peso de la atención sanitaria y, en definitiva, el nivel de dependencia entre activos e inactivos. En el caso de España es básico, además, recuperar la confianza de los mercados para poder cubrir nuestras elevadas necesidades de financiación a un coste razonable y reforzar las reformas estructurales destinadas a ampliar el potencial efectivo de crecimiento. La realidad es la que es y la política del avestruz nunca ha aportado soluciones. ■

EN LA EUROZONA HAY QUE ACOPLAR POLÍTICAS PRESUPUESTARIAS Y MONETARIAS, LO QUE IMPLICARÁ PROBABLEMENTE CESIONES DE SOBERANÍA